GUARDA, ¿QUÉ DE LA NOCHE?

[El Hermano Gene Goad lee Isaías 21:1-12.—Ed.

[*Profecía sobre el desierto del mar. Como torbellino del Neguev, así viene del desierto, de la tierra horrenda.*]

[*Visión dura me ha sido mostrada. El prevaricador prevarica, y el destructor destruye. Sube, oh Elam; sitia, oh Media. Todo su gemido hice cesar.*]

[*Por tanto, mis lomos se han llenado de dolor; angustias se apoderaron de mí, como angustias de mujer de parto; me agobié oyendo, y al ver me he espantado.*]

[*Se pasmó mi corazón, el horror me ha intimidado; la noche de mi deseo se me volvió en espanto.*]

[*Ponen la mesa, extienden tapices; comen, beben. ¡Levantaos, oh príncipes, ungid el escudo!*]

[*Porque el Señor me dijo así: Ve, pon centinela que haga saber lo que vea.*]

[*Y vio hombres montados, jinetes de dos en dos, montados sobre asnos, montados sobre camellos; y miró más atentamente,*]

[*y gritó como un león: Señor, sobre la atalaya estoy yo continuamente de día, y las noches enteras sobre mi guarda;*]

[*y he aquí vienen hombres montados, jinetes de dos en dos. Después habló y dijo: Cayó, cayó Babilonia; y todos los ídolos de sus dioses quebrantó en tierra.*]

[*Oh pueblo mío, trillado y aventado, os he dicho lo que oí de Jehová de los ejércitos, Dios de Israel.*]

[*Profecía sobre Duma. Me dan voces de Seir: Guarda, ¿qué de la noche? Guarda, ¿qué de la noche?*]

[*El guarda respondió: La mañana viene, y después la noche; preguntad si queréis, preguntad; volved, venid.*]

[Cinta en blanco.—Ed.]

2 Gracias, Hermano Neville. Me alegra verlo de nuevo.

3 Buenos días, a nuestra clase Bíblica esta mañana, nos encanta saludarlos en el Nombre del Señor Jesús. Y al conducir por la carretera hace unos momentos, con mi familia, pensaba en las personas que vienen a la iglesia en días tan resbalosos como este, cuando la región está toda cubierta de nieve, hay peligro en la carretera. Ellos no vienen solo para ser vistos; vienen con algún propósito. Y estoy muy contento de ver a este grupo aquí

esta mañana, que todavía "la Fe de nuestros padres aún vive", arde en los corazones de hombres y mujeres por todo lugar.

4 Nuestro Hermano Gene Goad acaba de leer la Palabra, el capítulo 21 del Libro de Isaías, de donde estudiaremos por un rato, y después oraremos por los enfermos. Y ahora como texto, esta mañana, me gustaría tomar de allí, del versículo 11 al 12: *Guarda, ¿qué de la noche?*

5 Y antes de emprender en la predicación, inclinemos nuestros rostros por un momento en oración.

6 Señor Dios, Tú eres el Dios de nuestros padres. Eres el Dios Quien dio el primer aliento de vida que vino sobre la tierra, y has controlado toda vida hasta este tiempo presente, y la controlarás para siempre. Pues, Tú eres el Creador de toda la humanidad, y de todas las cosas que tienen aliento; Tú eres el Creador.

7 Y estamos contentos, en esta mañana, porque en nuestros corazones creemos que Tus promesas son veraces, cada una de ellas. Y porque en estas promesas, has dicho que dondequiera que dos o tres estuvieran reunidos en Tu Nombre, que Tú estarías en medio de Tu pueblo, y que Tú responderías a su llamado.

8 Y hay corazones apesadumbrados hoy. Desde que entré en la iglesia, los veo en camillas o catres. Y algunos con las mangas subidas, por infección—las infecciones en sus brazos. Y otros, según he oído, han perdido seres queridos. Y, ¡oh, es un mundo pecaminoso y perverso! Sin embargo, todas estas cosas deben ser dominadas en el Señor Jesús, Quien nos ha dicho que "Todas las cosas les ayudan a bien a los que aman a Dios".

9 Y nos consuela, esta mañana, creer que muchas de estas cosas son para ponernos de rodillas. Y nos gusta meditar en la Escritura, que, "Los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como el águila; correrán y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán". Y como ha dicho el poeta: "Enséñame, Señor. Enséñame, Señor, a cómo esperar".

10 Permítenos hoy, mientras esperamos oír desde la Gloria, y de la boca de nuestro Salvador, por medio del Espíritu Santo, esperar pacientemente oír Su Voz hablarnos cosas amorosas, por medio de Su Palabra, y pronunciar el perdón de nuestros pecados, y la sanidad de nuestras enfermedades.

11 Y que salgamos de este tabernáculo esta mañana, regocijándonos, y digamos como aquellos que venían de Emaús: "¿No ardían nuestros corazones en nosotros, mientras Él nos hablaba en el camino?". Porque verdaderamente creemos que Él es el Señor resucitado, como se dieron cuenta ellos de Él ese día. Y Él está en medio del pueblo. No nos fatigaremos, nuestros corazones no desmayarán. Solo permítenos renovar cada hora nuestra fe en Ti. Concédelo, Padre.

12 Pedimos que bendigas la Palabra escrita. Y que bendigas los oídos que oirán, y los labios que hablarán; y recibe Tú la Gloria. Porque oramos en el Nombre de Jesús. Amén.

13 Entre nosotros no hay uno que sea inmune a los problemas. Dios no ha prometido excusarnos de toda enfermedad. Pero, escrito está que "Su poder es suficiente, y Él jamás nos pondrá demasiado encima sin darnos la gracia para poder soportarlo". Así que, tenemos ese consuelo de saberlo.

14 Al pensamiento del texto ahora, por unos momentos, en algo que al parecer me fue puesto en el corazón en las últimas horas: *Guarda, ¿qué de la noche?*

15 Tal vez haya sido entre la puesta del sol y la noche. Y debe haber sido un día terrible en la ciudad, pues se dio una alarma, que ellos, el centinela en la torre había informado que a la distancia vio el polvo que se levantaba de las ruedas de carros. Y él oyó el sonido de los cascos de caballos, lejos, a la distancia.

16 Pero estando dos jovencitas paradas junto al pozo, y en la flor de su juventud, tenían más en qué pensar, según ellas, que en la advertencia de este guarda. Tal vez no le dieron mucha importancia, porque apenas estaban en el rubor de su juventud femenina. Tal vez fue porque habría una fiesta esa noche, y estas jóvenes querían asistir a esta fiesta. Y al parecer, la advertencia del atalaya no afectaría lo que ellas tenían planeado para su placer mundano esa noche. Y, al continuar la conversación, pues—pues una joven le decía a la otra: "¿No te parece lamentable que, en nuestro día, tengamos semejantes aguafiestas, alguien quien intentaría apartarnos de los privilegios que tenemos, y de los placeres que pudiéramos disfrutar?".

17 Y creo que eso cuadraría muy bien con la versión moderna de hoy, que la gente se inclina a pensar que cuando uno quiere estar alerta y advertirles de los peligros que se aproximan, que ellos parecen pensar que uno solo es algún viejo anticuado, alguien quien le quiere quitar todo el gozo a la vida.

18 Y nos imaginamos también a jóvenes, mientras regresan del taller, y con sus rostros sucios por el trabajo en el que habían estado ocupados durante el día. Y un joven tal vez le dijera al otro: "Tan pronto podamos lavarnos y arreglarnos un poco, pues, nos encontramos en la taberna, como de costumbre. Pues, estoy seguro de que tú, Juan, no estás todo perturbado por ese mensaje que oímos hoy, ese guarda en la torre queriendo quitarnos todo el gozo de la vida, al querer decirnos que viene un peligro. Pero, sabes, tenemos el mejor ejército en existencia. Y muchos de nuestros soldados están . . . se reúnen cada noche en este mismo lugar que nosotros, y disfrutamos juntos, con unas—algunas apuestas amistosas, y unos pocos tragos. Y en lo que a mi respecta" diría él, "rehúso alarmarme con este asunto que este guarda anda diciendo. Pues, creemos que, si en realidad viniera

algún peligro, seguramente nuestros—nuestros rabinos sabrían de esto, nuestros pastores, y ellos nos dirían de tales cosas. Y sencillamente no nos interesa oír estas fabulas preocupantes de estos guardas en la torre".

19 Y si ese no es sorprendentemente el mismo cuadro de nuestra nación hoy, en el que la juventud de nuestra tierra, y no solo la juventud, sino los mayores, de nuestra tierra, simplemente se han desenfrenado. Y ellos rehúsan oír las advertencias. Y tan pronto como un verdadero guarda da la advertencia, él es catalogado como un hereje, o algún fanático.

20 Y a medida que el día pasa a ser noche, tal vez un soldado en la puerta, quien está vigilando las puertas, se inquieta un poco. Y va a donde . . . al centinela enseguida, y dice: "¿Crees que habría una posibilidad de que aquel guarda tuviera la razón?".

21 Saben, hay algo en el peligro, hay algo en la muerte, que parece traer una advertencia. Muchas veces, seres queridos, antes de pasar al otro lado, parece que les llega una advertencia.

22 Me viene a la mente mi padre, antes de su partida. Él llevaba muchos años que no iba a Kentucky. Pero, de repente, algo pareció empujar a papá, a que fuera al antiguo hogar y hablara con sus seres queridos y sus amigos.

23 Después de haber regresado a casa, el hermano, que no pudo ver, había tenido el extraño deseo de venir a Jeffersonville para verlo a él. Y estando sentados, hablando, papá se desmayó, pasando al otro mundo.

24 Pienso en mi suegro. Pocos días antes de su partida, dijo: "Billy, vamos tú y yo a cazar ardillas, más arriba de Utica; solo quiero ir al antiguo lugar". De alguna manera, en la providencia de Dios, yo no pude ir con él ese día. Y él fue ese día y cazó, y cuando regresó en el autobús, él—él me lo contó, dijo: "Yo estaba sentado allá lejos sobre la colina. Todo ha cambiado ahora. Pero lejos, por allá, en un cierto rincón del bosque, en Battle Creek, un poco más arriba de nosotros" dijo él, "me parecía poder oír a mi madre llamando: '¡Oh, Frankie!'". Esa noche él dio testimonio, en la segunda fila de esta iglesia, a mi izquierda, deseando las oraciones de la gente por él. Y unos días después, lo enterramos.

25 Parece ser que Dios siempre envía un mensajero. Es Su bondad y Su gracia, dar al de corazón genuino una advertencia de cosas que se aproximan.

26 Y me alegra tanto que en este día que hoy estamos viviendo, que, cuando hay pesadumbre y oscuridad en todo sitio, parece haber una esperanza bendita sosteniendo el corazón del pueblo de Dios, que en alguna hora gloriosa llegará Jesús.

27 Y en este gran tiempo de angustia, en esta ciudad, los jóvenes lo ignoraban, y a muchas personas no les importaba lo que el guarda tenía para decir. Por supuesto, ellos estaban en la

taberna, bebiendo, y la fiesta continuaba. Y todos los soldados estaban bebiendo. Y la estaban pasando muy bien, pensaban que no podían estar más seguros. "Nada les haría daño" porque simplemente estaban entonados, como diríamos nosotros, por los tragos de whiskey y cócteles.

28 Y de repente, entraron los carros por la ciudad. Y derribaron las puertas de la taberna, y de las casas, y usaron las armas para masacrar, solo porque ellos rehusaron oír la advertencia del guarda.

29 Y por los deberes de un atalaya, en la Biblia antigua, él era alguien que debía ser escogido. Él debía ser un hombre atento a los cuerpos celestes. Él debía saber exactamente dónde estaban suspendidas las estrellas, para decirle a la gente la hora exacta. Muchos de los preocupados, tal vez salían y no podían dormir, inquietos, y le gritaban al atalaya en la torre, y gritaban estas palabras: "Guarda, ¿qué de la noche?".

30 Y él miraba las estrellas, y luego respondía: "Es *tal-y-tal* hora".

31 Entonces volvían a su cama, o donde escogían vivir, esperando la luz del día, cuando la noche agobiante, intranquila y sin sueño terminara.

32 ¡Dios tenga misericordia! Me pregunto si no es el momento, hoy, de clamarle a nuestro gran Guarda: "¿Qué de la noche?". Se acerca un peligro, y el mundo entero parece estar temblando bajo su influencia.

33 El guardia también tenía que estar vigilante, todo el tiempo. Y debía advertir a la gente de los peligros inminentes. Ese era su deber, vigilar el peligro inminente. Y él estaba en una torre construida a mucha más altura que los muros. Y en esta torre, allá arriba, él tenía los libros de astronomía y demás, para poder observar las estrellas y saber la hora. Cualquier cosa que se acercara, en cualquier momento del día, él podía avisar.

34 Además, él también podía ver mucho más lejos que cualquiera en el suelo. Él podía ver más lejos que cualquiera en la muralla, porque estaba a más altura. Y mientras más suba Ud., más lejos podrá ver. Y puede distinguir los peligros que se acercan, a más distancia que aquellos que están en tierra.

35 Y así como Isaías, en su día, dijo que Dios lo había hecho un atalaya. Dios comparó a Sus profetas con las águilas.

36 Y como he predicado muchas veces del tema de las águilas, el águila es un ave que puede subir a más altura que cualquier otra ave. Y su estructura debe ser especial para esa altura a la que sube. Ahora, el halcón jamás pudiera seguirlo; no hay otro pájaro que pudiera seguirlo. Ella es el ave diseñada por Dios, y así fue hecha. Si otra ave tratara de tomar su lugar, perecería. Ella tiene que tener plumas fuertes, alas fuertes. Y ¿de qué le

serviría elevarse a las alturas si no pudiera ver, tener buenos ojos para mirar? El halcón quedaría ciego allá arriba; no podría ver. Pero entre más alto sube el águila, más lejos puede ver.

37 Y Dios comparó a Sus profetas con las águilas. Ellos son los guardas que suben a más altura, para poder ver a más distancia. Y sus ojos fueron hechos espirituales para que puedan ver los peligros inminentes.

38 Y Dios había colocado a Isaías para advertirle a la gente que se acercaba un peligro, y no lo escucharon.

39 Y, hoy, Dios aún tiene águilas, o mensajeros, u hombres en la torre, quienes suben en el Espíritu, mucho más allá de todos los mecanismos, y todas las bombas atómicas, y los logros científicos. Él tiene hombres especialmente diseñados para ese propósito, quienes escalan los baluartes del Calvario, en el Nombre del Señor Jesús, y se paran encima de la cruz, y pueden devolver el Mensaje: "ASÍ DICE EL SEÑOR". Su vista espiritual es mucho mayor que la de los sacerdotes en el templo; mucho más allá del hombre común; porque están especialmente diseñados para los deberes a los que Dios los ha llamado. Por tanto, nos conviene prestar atención cuando oímos de las cosas que se acercan.

40 Y ahora me gustaría cambiar por un momento. Y dirigir su atención al Rey de estas águilas, o profetas, o atalayas; que es el Señor Jesús Mismo. Y este día en que vivimos es mucho mayor que el día en que Él estuvo aquí, tanto que, Él ya en las sombras de la cruz, habló más de Su segunda Venida que de Su partida. Si Ud. escudriña cuidadosamente las Escrituras, encontrará que antes de Su partida, que Él profetizó de las cosas que sucederían en este día.

41 Él sabía que debía ser crucificado. Sabía que debía sufrir, el—el inocente por el culpable. Él sabía que resucitaría de la tumba al tercer día. Él sabía que no había poder que pudiera retenerlo en el sepulcro, porque la Palabra de Dios había dicho: "No permitiré que Mi Santo vea corrupción, ni dejaré Su alma en el infierno". Y no había poder que pudiera impedir esa profecía. Su Palabra será veraz, y Estas se cumplirán en Su momento designado. Y Él tenía confianza en que, lo que el Padre había dicho, el Padre podía cumplir Su Palabra.

42 Por tanto, Su gran corazón que Él llevaba por dentro, el cual era el Trono de Dios, en Su corazón Él sabía que vendrían estos tremendos tiempos de prueba para todas las naciones, y para probar a todos los pueblos. Y, por tanto, Él sabía que la gran pregunta era: no si Él resucitaría, o si sería crucificado conforme a las Escrituras, si Él subiría a lo Alto o no, o si vendría el Espíritu Santo. Pero la pregunta era: "¿Quedaría algo de fe en la tierra para Su Venida?". Y ¿de dónde viene la fe? "Por el oir la

Palabra de Dios". Esa fue Su pregunta. "¿Habrá fe en la tierra cuando Yo venga"? ¿Encontrará gente que crea Su Palabra?

43 Ahora, nosotros, en el día en que vivimos, podemos abrir las páginas de Su bendita Palabra, y hallar precisamente las cosas que Él dijo que sucederían, viniendo sobre la tierra hoy, las señales y las maravillas están sucediendo: "Los corazones de los hombres desfalleciendo por el temor". Hay una "perplejidad de tiempo y angustia entre las naciones. Visiones espantosas en los cielos" como platillos voladores, y el Pentágono está conmocionado; "Y el mar rugiendo, y terremotos en diversos lugares. El corazón de los hombres está desfalleciendo por el temor". Un gran escenario de armas atómicas, esperando. Hay una penumbra sobre la tierra que el mundo nunca antes había presenciado.

44 La semana pasada tuve el privilegio de hablar con uno de mis queridos amigos y hermanos, el capitán Julius Stadsklev, quien escribió el libro, *Un profeta visita África*. Y el Hermano Julius estaba en California, donde está estudiando actualmente para comandante en el ejército. Y él . . . Ellos, el personal del ejército, lo llevaron a un gran juicio. Y revisaron su genealogía al punto que tuvieron que comprobar quién era su bisabuela, y su historia y lo que fueron, antes de que él pudiera estar presente en esta reunión.

45 Y cuando regresó de la reunión, y subió a la cumbre del cerro donde estábamos con unos amigos, él llegó a mí lado debajo de un árbol de enebro, y dijo: "Hermano Branham, fue la cosa más preocupante que Ud. haya oído". Él dijo: "Me tomaron tanto juramento que no podría decirlo, ni podría dar ninguna información" dijo, "porque estamos . . . Nos dieron la entrada bajo juramento solemne. Pero" dijo, "esto puedo decir: el ejército va a cesar. Ellos ya no van a tener ejército; solo unos guardias alrededor. No van a tener más aviación. Ellos no van a—a dedicar su tiempo en construir aviones más rápidos y cosas así, a menos que sea solo para uso comercial. Ellos se están concentrando solo en el apretón de un gatillo. Vendrá una aniquilación total".

46 Él dijo: "Hermano Branham, el público no está enterado de los secretos de los asuntos militares". Él dijo: "Cuando estos grandes oficiales hablaron en la habitación" dijo él, "una pesadez tan horrible se apoderó de la habitación, que uno de sus principales científicos se puso de pie, y dijo: 'Quisiera poder tomar una carreta vieja y una vaca, y conducir lejos, detrás de las montañas, y sembrar una parcela de repollo y frijoles, y olvidarme de todo'. "¡Oh!" dijo él, "qué causaría, si esta información se filtrara al público, el mundo entero entraría en pánico. El peligro se acerca".

47 Él dijo: "Ellos están . . . sacando su personal ahora de las islas. Están sacando sus unidades de Inglaterra. Y tienen grandes

barcazas inmensas que están por allá, con ciertas clases de armas. Y solo están esperando el primer indicio de un misil, y cada nación disparará eso al mismo tiempo". Dijo: "No quedará ni una rama de pasto en la tierra, ni una sola montaña que no sea nivelada por el sacudón. Y puede suceder en cualquier momento". ¡Oh, qué hora tan sombría!

48 Y todas estas cosas que Uds. oyen acerca de platillos voladores. Y Uds. oyeron la entrevista de ese hombre, supongo, ayer, en la radio, quien dice que él ha hablado con gente. No quiero degradar a ese hombre, pero todo su sistema es contrario a la Palabra. Eso no es verdad. "Y que en Marte, ellos no tienen muerte, y han venido aquí para enseñarnos cómo no pasar por la muerte". Pero cuando hubo que probarlo, él no tenía ni una pizca de prueba, que mostrar. Solo era una idea mítica que él había elaborado. Y, en mi opinión, eso es falso, porque la Biblia dice lo contrario a lo que él dice.

49 Tal vez exprese lo que pienso acerca de los platillos voladores. Yo no creo que sean sombras. Yo no creo que sean algo mítico. Yo creo... Y no es que esto sea la verdad; solo es mi idea. El Señor no me ha dicho que esto es lo que son; pero, al buscar en las Escrituras, porque Allí es donde encontramos todas las cosas.

50 Jesús dijo: "Como fue en los días de Sodoma, así será en la Venida del Hijo del Hombre". Y antes de la destrucción de Sodoma, y que cayera fuego y quemara la ciudad y los llanos, Ángeles fueron enviados del Cielo, quienes investigaron y escudriñaron, para averiguar si estas cosas eran ciertas o no. Y ¿no sería propio de Dios enviar a Sus Ángeles de nuevo para investigar y averiguar, antes de que venga la gran destrucción? Y ¿se fijaron Uds.? Hubo un Ángel que vino, que visitó a un anciano que había tomado una decisión por Dios, y estaba viviendo, despreciado por el mundo, en una tienda por allá en el desierto, porque alguien había escogido y había tomado toda su riqueza. Pero él dijo: "Está bien. Sencillamente me quedaré aquí, en la voluntad de Dios".

51 Yo prefiero estar en la voluntad de Dios que tener todo el dinero que el mundo pudiera repartirle a Ud.

52 Y tan pronto como se tomó esa decisión final, entonces el Ángel del Señor vino a Abraham y le dijo: "Mira hacia el este, oeste, norte y sur. Todo es tuyo, Abraham".

53 Las Escrituras nos dicen: "Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra". ¿Cuál es la diferencia? Todas las cosas de la tierra perecerán con la tierra, pero Dios jamás puede perecer.

54 Y yo creo, de la manera en que me siento guiado a creer, es decir, si el cuadro del Ángel del Señor Quien viene y hace el discernimiento...

55 ¿Se fijaron en el Ángel Quien vino a Abraham? Él estaba de espaldas a la tienda, cuando estaba hablando con Abraham, y le dijo: "Yo te voy a cumplir Mi promesa".

56 ¡Oh, qué Mensaje del Ángel de Dios en este día, Quien cumplirá Su promesa! Toda la incredulidad del mundo, los escépticos, los agnósticos y los impíos e incrédulos, jamás invalidarán el Poder de Dios. Sucederá de todas maneras.

57 "Yo recordaré Mi promesa, y cumpliré Mi promesa". Y Sara se rió en la tienda detrás de Él.

58 Y con la espalda hacia la tienda, Él dijo: "¿Por qué se rió Sara?".

59 Y Sara salió corriendo y dijo: "Yo no me reí" porque tuvo miedo.

60 ¿Qué clase de Hombre era este? ¿Me pregunto qué clase de Guarda estaba en la torre entonces? "¿Qué tipo de personalidad es esta con nosotros, con Su espalda hacia mí, y sin embargo sabiendo que yo me reí, en la tienda?". Recuerden, Él era el Guarda.

61 Y Él se volvió, y dijo: "Sí, te reíste". Y ella temió.

62 Ahora, vemos nuevamente, que en este día, justo antes de la Venida del Señor, estos mismos Seres han de regresar otra vez. Y me pregunto, al mirar alrededor y ver la naturaleza de Ellos, observemos lo que están haciendo, y me pregunto si muchas de estas cosas misteriosas no son exactamente lo que Jesús dijo que sucedería; "Habrá señales arriba en los cielos. Y habrá en la tierra angustia entre las naciones, confusión por el tiempo, terremotos en diversos lugares, y hombres muriendo de insuficiencia cardíaca". No mujeres; hombres. Las mujeres no mueren muy a menudo con problemas cardíacos; son los hombres. Eso cumple lo que Jesús dijo que sucedería. Es exactamente lo que Él dijo que sucedería.

63 Y bueno, podríamos continuar, hora tras hora, con todos los profetas, cómo han profetizado de este día. ¿No lo haría a uno clamar: "Guarda, ¿qué de la noche?".

64 El Pentágono no tiene la respuesta. Estados Unidos no tiene la respuesta. Alemania, Rusia, ninguno tiene la respuesta. La ciencia no tiene la respuesta.

65 ¿Quién tiene la respuesta? El Guarda, que está en el muro, tiene la respuesta. "Guarda, ¿qué de la noche?". Y el Espíritu Santo es ese Guarda que está preparando al pueblo, y dando advertencias de parte de Dios. Él ha sido puesto como un Guarda. Vemos a los enfermos siendo sanados, ojos ciegos siendo abiertos, oídos sordos destapados, lisiados caminando, el cojo salando . . . saltando como un ciervo. Cumpliendo el . . . ¿Qué es? Es la Venida del Señor, avanzando.

66 ¡Y todas estas cosas, y estas advertencias! Y la gente continuamente presionando allí en sus fiestas de cerveza, a sus momentos de locura. Y se divierten. "Y ellos danzan, y comen, y beben, y se casan, y se dan en casamiento", tal y como Dios dijo que sería. No hay manera de detenerlos.

67 Entonces, si se fijan, en esta gran edad de la iglesia, de acuerdo a Apocalipsis 3, a esta edad ahora fue a quien le fue dada la Estrella de la Mañana, un poco antes de la Venida.

68 Observen lo Escritural que era Isaías cuando dijo: "Guarda, ¿qué de la noche?". Él dijo: "La mañana viene, y la noche también". ¿Qué? La mañana viene, pero la noche viene antes que la mañana. ¿Por qué? Cualquiera sabe que antes del amanecer, justo en las horas cuando se acerca el día, se coloca más oscuro que nunca.

69 ¡Oh, amigos míos, escuchen el ASÍ DICE EL SEÑOR! Si Uds. me consideran ser Su siervo, es poco antes del amanecer. Por eso es que esta horrible oscuridad está sobre la tierra. Es un poco antes de la Venida del Señor Jesús. No queda esperanza en nada, sino en Su Venida.

70 Las naciones están en contra de las naciones. Y han merodeado en el laboratorio de Dios al punto que obtuvieron el poder para convertirse el uno al otro en cenizas atómicas. Y ellos son perversos, y no son religiosos, y no son como Cristo. Y el único motivo que tienen, y el único objetivo, es destruir. Y están inspirados por el ángel destructor que fue enviado del cielo para inspirar a estos hombres.

71 Permítanme decir, en el Nombre del Señor Jesús, el Espíritu Santo es enviado como un Guarda en la torre. Y mientras la gente clama: "¿Qué de la noche?". ¿Está Ud. cansado de esta vida? ¿Está Ud. cansado del pecado? ¿Están cansados de las procesiones fúnebres, y la enfermedad y la impiedad por todas partes? ¿Ha sido la noche larga y agotadora? "¿Guarda, qué de la noche?".

Él dijo: "La mañana viene". ¿Ven el consuelo?

72 "Y la noche también viene". ¿Qué es la noche? Miren como Isaías estaba en perfecta armonía con la Escritura. En el curso normal de—de la naturaleza, siempre que se aproxima el sol congela las tinieblas y oscurece. Está más oscuro antes del amanecer que en cualquier otro momento de la noche. ¿Por qué? Es la luz que se acerca la que lo está oscureciendo.

73 Y el Señor Jesús ahora que se aproxima está trayendo esta penumbra sobre la tierra. ¿No dijo Él: "Cuando estas cosas comiencen a suceder, levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca"?

74 Palestina es una nación. Los judíos han regresado de toda la tierra, y han sido puestos allí para verlo a Él venir, como Dios dijo que lo harían. "De la higuera aprended la parábola, cuando dé

sus brotes". Él dijo: "Así será que esta generación no terminará, no será destruida, no terminará, hasta que se cumplan todas estas cosas". ¿Qué generación? La generación que ve la higuera reverdecer. Israel siempre ha sido la higuera.

75 "Lo que dejó la oruga, se lo comió la langosta", dijo Joel. "Lo que dejó la langosta, se lo comió el revoltón. Y lo que dejó el revoltón, se lo comió el saltón". Y si Uds. se fijan, es el mismo escarabajo. Cada uno de esos insectos que se van comiendo el árbol, es el mismo insecto, solo que en una etapa diferente. Y el mismo pecado e incredulidad que comenzó a corroer a los judíos, de que, "Jesús no era el Cristo", se comió ese árbol hasta quedar un tronco estéril. Y el profeta lo vio, y lloró. Pero el Señor dijo: "'Yo restauraré' dice el Señor, 'todos los años que se comieron las langostas, y el saltón, y las orugas'".

76 Y por primera vez en dos mil quinientos años, los judíos están regresando a su patria. "Esa generación no será anulada, no pasará, hasta que se cumplan todas estas cosas". "'Entonces derramaré Mi Espíritu en los últimos días' dice Dios, 'sobre Mis hijos e hijas, y ellos profetizarán. Y mostraré maravillas'".

77 Los enfermos están siendo sanos, grandes poderes se manifiestan, por el mismo Espíritu que se sentó y pudo decirle a Abraham que Sara se rió en el cuarto detrás de Él.

Entonces nosotros clamamos: "Guarda, ¿qué de la noche?".

78 Y él dijo: "La noche viene". Observen. La noche, primero . . . La mañana viene primero. Luego, la noche también.

79 Justo antes del amanecer, siempre hay una gran luz que siempre está en los cielos, y esa es la estrella de la mañana. Cuando Uds. ven brillar la estrella de la mañana, más y más brillante, entonces la tierra se torna más y más oscura. Y la razón por la cual brilla más, es porque hay más oscuridad en la tierra.

80 Y a la Iglesia de estos postreros días, los llamados fuera y el Cuerpo elegido de Cristo, la Biblia le ha sido prometido que Él les daría la Estrella de la Mañana.

"Guarda, ¿qué de la noche? ¿Qué va a suceder?".

81 Esto: Viene una aniquilación total a todo el mundo. Pero antes de que suceda la aniquilación, la Iglesia de Jesucristo se irá en el Rapto, para encontrarse con Su Señor.

82 ¿Qué hará la estrella de la mañana? ¿Qué hace que las estrellas brillen tanto en ese momento? Es por el sol que viene. La estrella de la mañana está reflejando la luz del sol. Otras estrellas parecen oscurecerse a esa hora.

83 Todas las teologías hechas por el hombre, todas las indiferencias formales, frías, se secarán. Pero ese guarda que está allá en la torre, con la Estrella de la Mañana, reflejará el verdadero Mensaje del Señor Jesús que pronto viene, porque Él

es más y más brillante cada vez, a medida que el sol comienza a salir.

84 ¡Oh!, yo diría: ¡estrellas de la mañana, levántense y resplandezcan para la gloria de Dios, porque se acerca la oscuridad de la medianoche sobre la tierra, y tinieblas sobre los pueblos! Pero la mañana viene, y las estrellas deberían estar mostrando sus luces.

85 Piensen en esa hora horrible que le espera a todo el mundo. Piensen en la horrible penumbra que le espera a toda persona que no es salva hoy. Todas las naciones, y todas las montañas, y todas las granjas y todas las casas de las que se gloriaron, quedará en polvo, ceniza volcánica otra vez, en un momento, en un abrir y cerrar de ojo.

86 Pero los que aman al Señor, aquellos que tienen la Luz de la Estrella de la Mañana, que están enfocando—¡enfocando sus ojos en Él, y apartándolos de las cosas del mundo! Y como Pablo escribió en su epístola final antes de dejar la tierra, ya estaba agotado, y nervioso, y cansado. ¡Oh, cómo me compadezco por ese pequeño judío! Cuando él dijo: "Que nadie me moleste. He peleado una buena batalla, y he terminado mi carrera, he guardado la fe. Y, por lo demás, hay una corona de justicia que el Señor, el Juez justo, me dará en aquel día". Entonces pensó en las estrellas de la mañana que venían, dijo: "No solo a mí, sino a todos los que aman Su aparición". ¡Oh!, "Levanten sus rostros, su redención está cerca".

87 "Guarda, ¿qué hace que el periódico diga esto? ¿Qué hace que la ciencia tema avanzar? ¿Qué hace que el Pentágono tema publicar la información?". Es porque la gente se suicidaría y tiraría su dinero a las calles, y cosas. "¿Qué haría. . .? ¿Qué sucede? ¿Qué es? ¿Qué de la noche?".

88 "La mañana viene". Es cierto. ¿De qué se trata todo esto? Es la formación de la mañana que viene, y está presionando la Luz. Está produciendo oscuridad un poco antes de que la Luz comience a brillar.

89 Estoy tan contento de ser Cristiano. Estoy tan contento de ser Su guarda, uno de ellos, que está parado en la pared, clamando: "Prepárense para encontrarse con Dios, porque la hora de Su Venida se acerca".

90 Y Uds., aquí en esta iglesia esta mañana, si hay alguien que no está seguro que la Estrella de la Mañana está reflejando Su Luz en su corazón, el gran Espíritu Santo, que Ud. se prepare para eso. Pues, el evento más grande que jamás haya ocurrido, está aquí ahora mismo. Estamos parados en el borde, viendo como se desarrolla el drama.

91 Muchas veces he visto películas, en Hollywood y en diferentes lugares, cómo preparan sus dramas. Y cómo toman sus estrellas y sus cosas, y las ubican alrededor. Y cómo los entrenan

y todo antes de comenzar el gran drama. Siempre me asombra verlo, y saber que es una dramatización.

92 Todo lo falsificado es copiado de lo real. No puede haber un dólar falso sin que haya uno real. No puede haber un hipócrita sin que haya un verdadero Cristiano. No puede haber un mensaje falso sin que haya Uno verdadero. No puede haber una noche sin que haya un día. ¡Seguro!

93 Y mientras los observaba preparar sus dramas, pues, pensé: "¡Oh!, estamos parados por allá en la torre, muy por encima de cualquier cosa en este mundo, y estamos observando dos de las cosas más importantes: el final del tiempo, y la Venida del Señor". Pronto "El tiempo no será más". "Ya no habrá tiempo", y la Venida del Señor.

94 Y el anticristo, él tiene a sus súbditos allí. Tiene el comunismo; tiene los diferentes ismos: él tiene iglesismo, él tiene catolicismo, él tiene protestantismo. Él tiene todo listo, para hacer un gran espectáculo.

95 Pero estoy tan contento de que hay un Padre en el Cielo, Quien también tiene Sus personajes listos para este gran drama. Cuando el anticristo los lleva a esta muerte de todo, aun del tiempo, Dios está listo en Su drama para levantar a Su Iglesia a la Eternidad, a los maravillosos reinos del Eterno, con Dios Mismo. Cuando estos viejos cuerpos viles sean cambiados y hechos semejantes a Su Propio Cuerpo glorioso, y esta corrupción se vista de inmortalidad, pues, estaremos a Su semejanza para siempre.

96 ¡Miren! Uds. que ven la televisión, Uds. que escuchan la radio, Uds. que leen sus periódicos, a Uds. que les gusta oír las noticias y se preguntan esto qué es, escuchen mi voz: "La mañana viene, y también viene la noche". La mañana viene para aquellos que están preparados para la mañana, y la noche viene para aquellos que no están preparados para la mañana. ¡Dios prepare nuestros corazones hoy!

97 "Pues, el alba Eterna romperá en hermosa claridad". Y como dijo el poeta: "Sus escogidos se reunirán en sus hogares más allá del cielo. Cuando allá se pase lista, allí he de estar".

Oremos.

98 En esta hora de penumbra sobre la tierra, y destrucción por todas partes, Señor Dios, estamos . . . Simplemente no podemos expresar nuestro sentir, y el agradecimiento y la gratitud de nuestro corazón, por Jesucristo que bajó de la Gloria, y fue hecho hombre como nosotros, habitando entre nosotros. Y luego cuando Él murió por nuestros pecados, pasó por el Paraíso, y se llevó las almas que esperaban, rompió todo poder espiritual con el que el diablo había atado la tierra, e hizo un rayo, para que la luz del sol de la gracia Eterna de Dios pudiera brillar sobre aquellos que están dispuestos a recibirla.

99 Dios, concede hoy que los hombres en todas partes se den prisa, prisa a entrar en el Reino, porque el Mensaje siempre ha sido urgente: "¡De prisa, de prisa, salgan!" el Ángel dijo, en Sodoma: "No puedo hacer nada hasta que vengas aquí". Señor, concede que, aunque el Mensaje esté lleno de gracia y poder, y amor, sin embargo, es de urgencia. Concede, Señor, que los hombres vengan rápidamente, y reciban a Cristo, y sean llenos del Espíritu Santo. Porque Jesús ha dicho: "Los que son de Dios, oyen las Palabras de Dios". Que ellos vengan y se arrepientan de sus pecados, sean bautizados en el Nombre del Señor Jesús, para perdón de sus pecados y sean llenos del Espíritu Santo; para tener sus almas en la condición en que estaba la primera iglesia, así será cuando Tú vengas.

100 Estamos agradecidos por el Mensaje, y oramos que Tú Lo bendigas, Señor, para provecho de nuestro corazón, mientras esperamos en Ti. En el Nombre de Jesús oramos. Amén.

101 [Cinta en blanco. La pianista comienza a tocar *Cuando suenen las campanas doradas*.—Ed.]

Uno por uno vamos pasando el portal,
Para allá morar con los inmortales,
Cuando suenen aquellas campanas doradas
por ti y por mí.

102 ¿Lo aman a Él? Ahora, el mensaje ha terminado, solo adorémoslo así, en el Espíritu. Solo . . . Él está aquí. Grandes palabras duras, pero son verdad. Las hablo en el Nombre de Cristo. El día está llegando. Si me consideran . . . Quiero esto . . . [Cinta en blanco.—Ed.]

. . . por ti y por mí.

Levantemos nuestra mano.

. . . oyen Uds. . . .
¿Oyen el canto de los Ángeles?
¡Qué glorioso jubileo!
En ese dulce más allá distante,
Del otro lado del río brillante,
Cuando suenen esas campanas doradas por
ti . . .

103 Mientras ella lo vuelve a tocar, ¡estrechemos la mano con alguien, a su lado! . . . ? . . .

. . . dulce más allá,
Del otro . . .
Cuando el . . . solo llegamos a esa ribera por
fe; . . .

104 Díganse el uno al otro: "Peregrino, estoy tan contento de estar contigo".

. . . uno vamos pasando ese portal,
Para allá morar con los inmortales,
Cuando suenen esas campanas doradas, por ti
y por mí.

¿Oyen las campanas sonando ahora?
¿Oyen el canto de los Ángeles? (¿Qué es?)
¡Qué glorioso jubileo!
En ese dulce más allá distante,
Más allá del río brillante,
Cuando suenen esas . . .

105 Eso me trajo algo a la mente ahora. Mi esposa allá atrás lo recuerda bien. Tuve el privilegio de visitar la antigua iglesia de Pisga, el instituto Bíblico en California. Tuve una noche de servicio con ellos; es la antigua central original. ¡Qué lugar más maravilloso! Conocí al pastor, el Hermano Smith. Saben, ellos imprimen un periódico. Reciben ayuda. No recogen ofrendas. Todo es gratuito. Y han subsistido por cincuenta y tantos años. Fue iniciado por un médico que estaba lisiado, vino a California en busca de ayuda. El médico dijo: "No hay nada qué hacer por Ud.".

Creo que fue el difunto Dr. Price o alguien, quien oró por él, arriba en un cuarto una mañana. Él no obtuvo resultados, aparentemente, en ese momento; lo cual, no significa nada. Así que, él ya se iba. Dijo: "De alguna manera u otra, no obstante, yo creo". Y cuando comenzó a bajar su pie de la acera, su pierna lisiada se enderezó. Él fundó el Hogar Pisga.

106 La otra noche yo estaba allá, predicando. Estaban atestados en ese gran auditorio, y cientos de cientos estaban parados por las calles y todo, antes de entrar por la parte de atrás. Y después de concluir el Mensaje, algo sucedió, dos cosas que nunca antes había presenciado en mi vida. Ellos no eran solo un grupo de personas a las que les gusta hacer mucho ruido; no eran un grupo de personas sentados allí secos; eran personas llenas del Espíritu. Y disfruté de ese maravilloso compañerismo. Y cuando íbamos . . .

107 Un poco antes de yo orar por los enfermos, comenzaron a cantar algo dulce, así. Y quedé parado, y en asombro. Dije: "Algo está sucediendo aquí. No entiendo". Escuché de nuevo, y oí dos coros. Dije: "Algo ciertamente anda mal". Y sacudí la cabeza. Y, una vez más, preste oído. Dije: "¡Oh, Señor!, tal vez sea un eco de este coro *aquí*". Oigo otro *aquí* arriba, bien arriba, unas vigas en lo alto. Dije: "Debe ser allá arriba". Así que, salí del foso de los ministros, subiendo acá al lugar del coro. Venía de allá arriba.

Y le—le dije a mi esposa, le dije: "¿Oyes eso, cariño?".

Ella dijo: "¿Qué es eso?".

"Hermana Arganbright" le dije, "¿oye eso?".

Ella dijo: "Sí. Lo he oído una vez antes, en mi vida".

Fui al Hermano Arganbright: "¿Escucha eso?".

"Sí".

108 Todos con sus rostros inclinados, cantando. "¡Oh!" dije, "tal vez . . . Yo—yo quiero estar seguro. No quiero ser escéptico, pero, Señor, si soy Tu testigo, si voy a ser un guarda, tengo que saber de lo que estoy hablando. Tengo que estar seguro de esto".

109 Como la sanidad Divina, si no estoy seguro, no diré nada al respecto. Si yo no estoy seguro de que esta es la Venida del Señor, no diría nada al respecto; tengo que estar seguro.

110 Regresé abajo al foso de la orquesta. Todos tenían sus rostros inclinados.

111 Y en el llamado al altar, muchas personas pusieron las manos contra la ventana, que venían a Cristo. Y estaban cantando. Cuando bajé aquí, dije: "Señor, no puede ser. Estas personas cantando *aquí* abajo eran personas comunes, pero esto *aquí* arriba sonaba como si fueran unos cuantos . . . Tal vez dos o tres mil cantando, *aquí*, pero parecía que tal vez habría cien mil allá *arriba*". Y era de las voces más dulces, de soprano muy agudo, como voces de mujeres. Escuché, y sentí escalofríos por todo el cuerpo.

112 Di un paso atrás de nuevo por un minuto. Escuché. Subí caminando, a lo alto. Regresé, porque continuaban cantando en el Espíritu. Escuché de nuevo. No era *esta* voz. Podía oírlos aquí *abajo*, era una clase de voz; y esta *aquí* arriba, otra cierta clase de voz.

113 Y cuando terminó el servicio, le dije al pastor: "Pastor, escuché algo extraño".

Dijo: "¿Qué sería, Hermano Branham?".

114 Y dije: "Escuché voces de—de soprano de mujeres, en voces altas muy entrenadas, lo más hermoso que he oído en mi vida, *allá* arriba".

115 Él dijo: "Se ha escuchado muchas veces aquí, Hermano Branham".

116 Yo había leído, de la madre anciana . . . ¡Oh, ahora olvido su nombre!, que solía orar por los enfermos. Y una noche, después que el pastor había terminado su sermón, la madrecita bajó a orar por los enfermos. Ella tenía cinco o seis niños pequeños alrededor, con ella. Y ella se detuvo y escuchó. Y es la Sra. Woodworth-Etter, si alguna vez han leído su libro. Y escuchó, dijo ella: "Un coro cantando por encima del canto en la iglesia".

Después de que las voces cesan *aquí* abajo, Ellas aún siguen cantando, ¿ven? Y yo me paré allí.

117 Y en ese momento, allá en la parte de atrás del edificio . . . ¿Ven ese orden, perfectamente? Ahora, yo—yo sí creo en hablar

en lenguas. Creo que es un don de Dios, en la iglesia. Yo creo que ha sido mal usado como otras Escrituras han sido mal empleadas, pero hay uno genuino. Sí. Y este hombre se levantó en la parte de atrás del edificio, allá atrás, y dijo como cuatro o cinco palabras en otro idioma. No—no solo un . . . Era un—un dialecto. Se podía oír. Todos guardaron silencio.

118 Y Algo se movió sobre mí, yo nunca había dado una interpretación, en mi vida. Y no lo usé en ese momento, porque sentí temor. Esas cosas son de Dios. Más vale que no se juegue con ellas.

119 Y Algo me dijo: "El pastor hará la oración de fe". Tuve que mantener la boca cerrada. Y esperé. Y aquí vino Eso otra vez, una ola que venía encima, y dijo: "El pastor va a orar la oración de fe".

120 Pensé: "Señor, yo no tengo dones de interpretación. El mío es orar por los enfermos, así que no tengo dones de interpretación". Y continué con la boca cerrada y me quedé callado.

121 Y en ese momento el pastor se levantó y comenzó a orar por los enfermos. ¡Oh, Él es Dios! Hubo sanidad de la enfermedad por todo el edificio, todas partes. ¿Por qué? El día está amaneciendo. Aún queda una pequeña rama; no se preocupen. Dios nunca ha estado sin un testigo.

122 Confiando ahora que algo grande místico, en alguna parte, tal vez no en una voz Angelical, pero algo le permitirá a cada pecador, si hay tales en este edificio, saber que la noche se hace más y más densa sobre la tierra, y hay oscuridad. Pero la Venida del Señor está a la mano, lo cual está causándolo. Y como guarda para Uds., yo diría: "La mañana viene". ¡Estén listos, estrellas de la mañana, brillen!

123 ¿A cuántos les gustaría ser recordados en una oración de clausura antes de irnos? Solo levanten la mano.

124 Amado Dios, Tú ves a la gente mientras levantan las manos. Y son sinceros en esto. Muchos de los que buscan en los periódicos, han escudriñado filósofos, libros y artículos sobre diferentes cosas, pero aún no logran encontrar respuesta. Pero ha venido aquí, en esta mañana, por la Biblia. "La mañana viene, y también la noche". Y oramos, Dios, que bendigas a cada persona aquí, que levantó su mano. Y Tú sabes lo que hay detrás de esa mano levantada. Y, Señor, yo creo que allí mismo donde están sentados ahora, que el Dios omnipresente puede repartirles su herencia del Espíritu que ellos están buscando en esta hora. Dalo a cada uno, Señor. Por causa de Tu Palabra y el deseo de ellos, y por Tu promesa Divina que no puede fallar, que reciban aquello por lo cual han levantado sus manos, mientras ofrezco esta oración por ellos. En el Nombre del Señor Jesús, que lo reciban. Amén.

Dios sea con Uds.

125 Nos queda ahora poco tiempo para la... Vamos entonces a orar por los enfermos. Estoy muy contento de saber que hay esperanza para los enfermos; "Yo soy Jehová Quien perdona toda tu iniquidad, Quien sana todas tus dolencias".

126 Y yo, extrañamente como ha sido, fui dirigido hace un rato, a una madre joven postrada en esta camilla. Y ella es una—una víctima de la enfermedad de Hodgkin. Y creo que es su madre que está sentada aquí con ella. Estoy bastante seguro. Sí, correcto, que esta madre me estaba contando de su hija, y yo quería darle ánimo.

127 Y solo es un llamado, de hecho, después de este mensaje. Siento que la salvación viene primero; la sanidad es secundaria. Una sanidad puede durar hasta el final de su vida, por muchos años. Puede ser que le dé felicidad y gozo mientras está aquí en la tierra, pero cesará con su... en su muerte. Pero un alma que es salva, tiene Vida Eterna. No puede perecer, ni nada se lo podrá quitar a Ud. Ha entrado en los Libros de Dios, para ser resucitada en los últimos días. El asunto importante viene primero: "Primeramente, el Reino de Dios y Su justicia, lo demás vendrá por añadidura".

128 Me gustaría dar un testimonio de la sanidad de esta horrible enfermedad que sufre esta joven. Y, hace un tiempo... Puede que estén presente esta mañana. No estoy aquí muy seguido para saber quién es quién. A muchos de Uds. no los conozco. Pero había una joven aquí de nuestra escuela secundaria. Y ella sufría de esta enfermedad de Hodgkin, y fue llevada a un médico, por estos grandes nudos que le salían. Y cortaron un pedazo del nudo y lo enviaron, para averiguar qué era. Y regresó: "Enfermedad incurable de Hodgkin".

129 Y la madre no quería que la muchacha se enterara de su problema. Y los médicos le aconsejaron a la madre que la dejara ir a la escuela, porque le quedaban tantos días de vida. Finalmente invade el corazón. Y la enfermedad de Hodgkin es cáncer, lo sabemos, cierta clase. Así que, enviaron la—la joven de nuevo a la escuela, para que muriera.

130 La madre estaba desesperada. Y me llamó por teléfono, y dijo: "Quiero traerla. Pero entiendo, Hermano Branham, que en sus líneas de oración, muchas veces, Ud. menciona las enfermedades cuando tiene la inspiración del Espíritu". Ella dijo: "¿Sería tan amable, si el Espíritu Santo revela algo acerca de la niña, de no decirlo?".

131 "Bueno" dije, "no creo que Él lo revelaría, si no quisiera que se supiera". Dije: "No creo mucho que suceda. Y aquí en mi propio tabernáculo, rara vez tengo esa clase de reuniones". Dije: "Yo solo oro por los enfermos".

132 Y la joven entró en la línea. Y le pregunté a la madre: "¿Es Ud. Cristiana?".

Ella dijo. "No".

Le dije: "¿La muchacha es Cristiana?".

"No".

133 Dije: "Es una manera terrible de partir de este mundo". Y le dije: "Ud. nunca la volverá a ver, si ella muere en esa condición".

134 Así que, cuando la joven entró a la habitación esa mañana . . . Y pasó por este mismo lugar donde se oró por la joven; así como sería con esta muchacha, en unos minutos. Le pregunté. Yo la conocía. Y dije: "¿Es Ud. la jovencita aquí de la escuela secundaria?".

Ella dijo: "Lo soy".

Dije: "¿Sabe Ud. de su enfermedad?".

135 Ella dijo: "Los médicos me dicen que piensan que estaré bien".

136 "Bueno" dije, "y ¿qué si no se recupera? ¿Es Ud. Cristiana?".

Ella dijo: "No señor. No lo soy".

Le dije: "¿Le gustaría ser Cristiana?".

Ella dijo: "Me gustaría".

137 Y dije: "¿Le entregaría su corazón a Cristo?". Y ella dijo que lo haría. Y su madre corrió allí y dijo que ella también lo haría. Lo cual, yo las bauticé a las dos aquí mismo en la pila. Oré por la joven.

138 Y el tiempo pasó. Y finalmente la niña comenzó a mejorar, después de unos días, ella no sabía del mal. Y poco después, la llevaron de nuevo para examinarla, y no pudieron encontrar ni rastro de eso, en lo absoluto. Hay un . . .

139 No me gusta halagar desmedidamente a las personas, pero sí me gusta ser sincero acerca de las personas. Hay un hombre en esta ciudad, que es bien conocido, y un buen hermano Cristiano, o él no sería un diácono de esta iglesia . . . Quiero decir, un síndico de la iglesia. Y está presente ahora. Y él simplemente se encargó de estar al tanto de esa muchacha. Fue años después, dos o tres años después, la joven había terminado su escuela y simpatizaba con un muchacho.

140 Y un día me la encontré en la calle, y ella estaba muy contenta, y testificó de la gloria y el poder de Jesucristo, después que le dijeron lo que era. La muchacha está casada; tiene hijos. Y está viviendo feliz.

141 Y su padre viene al negocio de este hombre, para cortarse el cabello. Y el Sr. Egan aquí, se ha—se ha mantenido al día con el caso todo el tiempo. Pues, la muchacha está sana y bien. Y ¿cuánto tiempo ha pasado, Hermano Egan? Varios años, ¿no es así? [El Hermano Egan dice: "Hace cuatro, cinco, seis

años".—Ed.] Y ella está con vida hoy, como testimonio de que Dios sana la enfermedad de Hodgkin.

142 ¡Oh, qué bueno es saber que en las horas de angustia tenemos un refugio! Ese refugio es Cristo.

143 Quiero reportar solo para el... para el resto de Uds., de una cosita en la reunión que acaba de suceder. El Señor fue tan bueno en respuesta a todas vuestras oraciones, cuando fui ahora al oeste para la reunión hace unas semanas, dos semanas. Y mientras estábamos en Tulsa, en la convención, yo iba a... no iba a hablar, porque... Debía tener una reunión allí. Pero los ministros tenían otros avivamientos, así que, yo no podía tener la reunión en ese momento. Pero pasé a recoger al Hermano Arganbright, para llevarlo a California; mi esposa y yo, y el pequeño Joseph.

144 Y esa noche, cuando llegamos tarde, entendí que Oral Roberts y Tommy Osborn predicarían esa noche. Así que, el Hermano Arganbright llamó a los hoteles hasta que encontró dónde era, y dijeron: "Venga a la reunión". Y entonces vino, él y el Hermano Sonmore, de los Hombres Cristianos de Negocios, el director del capítulo en Minneapolis. Ellos—ellos vinieron por mí.

145 Y entré, y ya estaban cenando, en el—en el salón de baile Mayo, un gran lugar. Había multimillonarios sentados allí. Y, pues, Uds. saben cómo me habré sentido al entrar en un lugar como ese. Yo ni siquiera sabía cómo usar los cuchillos y tenedores que tenían sobre la mesa. Pero, entré.

146 Y mientras yo entraba, Oral Roberts estaba predicando. Y predicaba sobre la abundancia de vida, la abundancia, y les decía a los Hombres Cristianos de Negocios, que, "Jesús pescó los peces, los puso en las redes, y tenían más de lo que podían—que ellos podrían usar". Y el Hermano Roberts es un orador contundente, como Uds. saben. Y él dijo: "Hay suficiente para todos". Y dijo: "Ahora, estoy construyendo un—un templo aquí, probablemente cuesta millones de dólares". Dijo: "Está construido de mármol blanco". Y dijo: "Llegué como hasta a la mitad, y me quedé sin dinero". Y dijo: "Y un día crucé la calle, para mirarlo, y el diablo dijo: '¿Sabes qué? La gente pasará y dirá: "Oral Roberts hizo eso"'".

147 Dijo él: "Entonces le dije al diablo: 'Pero tendrán que decir: "Oral Roberts lo intentó"'". Eso es bueno. Y dijo: "Entonces un banquero, le vino al corazón, aquí en la ciudad, prestarme casi más de dos millones de dólares de un banco, para terminar el edificio". Los bancos no lo hacen. Uds. lo saben.

148 Y dijo él: "Ese cierto hombre de negocios, banquero, está sentado presente ahora". Él dijo: "No quiero mencionar su nombre, porque él no pertenece exactamente a la gente del Evangelio completo. Pero" dijo, "él está aquí". Y dijo: "Yo—yo no creo que él siquiera afirma ser un Cristiano. Pero" dijo, "algo

le movió el corazón, y me entregó el dinero". Dijo: "Si él quiere ponerse de pie" dijo, "él podría, pero no voy a avergonzar al hombre".

149 El hombre se puso de pie, dijo: "No me avergüenza, Sr. Roberts" y se sentó.

150 Entonces yo entré y me estaba sentando. Entonces el Hermano Roberts, tan pronto como terminó, vino y me estrechó la mano, y me dio un abrazo. Y solo en unos minutos, por supuesto, vino mucha gente alrededor, Uds. saben, hablando mientras aún comíamos, y queriendo reuniones y demás, y ministros.

151 Y entonces Demos Shakarian se levantó. Él es el presidente del capítulo de los Hombres de Negocios del Evangelio Completo. Y él se levantó y dijo: "Saben, me siento guiado a que el Hermano Branham nos predique, esta noche, el mensaje final".

152 Bueno, yo no sabía qué decir. Y él comenzó a hablar de hombres que estaban sentados aquí, dijo: "Aquí está *Fulano de tal*. Lo conocí hoy". Me estaban diciendo que eran los dueños de estas tres o cuatro cuadras completas de Miracle Mile. Multimillonarios y ganaderos y demás, y ¿qué podría decir yo en una reunión como esa?

153 Pero, saben, siempre es mejor obedecer. Así que, subí a predicar, lo mejor que pude. Y al final del servicio... Está completamente fuera de orden hacer un llamamiento al altar en un lugar como ese. Pero, saben, he hecho llamados al altar hasta en servicios fúnebres. Y pensé: "Aquí hay una buena oportunidad". Y yo—yo hice un llamado al altar. Y todos esos hombres y mujeres ricos vinieron al Señor Jesús, y rindieron sus corazones al Señor.

154 Me asombró un millonario, la esposa de un multimillonario con un sombrerito, los lados decorados con plumas exóticas, probablemente le costó cien dólares. Y las lágrimas le rodaban por las mejillas. Ella me tomó de la mano, dijo: "Hermano Branham, me ha conmovido el corazón". Ella dijo: "Pensaba que era Cristiana, hasta ahora". Dijo: "Yo quiero servir al Señor".

Y le dije: "Gracias".

155 Y luego, en unos minutos, Algo me dijo: "Ora por los enfermos ahora".

156 Pensé: "¡Oh, no! Eso no lo puedo hacer. Ya he interrumpido el... este gran salón de baile. Y, si oro por los enfermos, van a pensar que realmente soy un fanático". Y, pensé: "Ciertamente el Señor no me estaría diciendo eso. Tal vez estoy todo emocionado por estas conversiones, pues, iré calladamente y me sentaré".

157 Y pasé por la mesa de los oradores, abajo hasta el final, y me senté, con el Hermano Jack Moore, estaba sentado allí, hablando. Y le devolví el servicio al presidente, el Sr. Shakarian.

158 Entonces, cuando él—él se levantó, pues, dijo: "¿Saben qué?". ¡Oh, Dios debe haberlo tocado en el hombro! Él dijo: "Me siento dirigido a que el Hermano Branham regrese y ore por los enfermos".

Pensé: "¡Oh, exactamente lo correcto!".

159 Y me levanté y se los conté. Y dije: "Tuve ese sentir. Y pido que Dios me perdone. Pero es mejor cuando alguien también es tocado, Uds. saben, dejándonos saber a todos que el Espíritu está obrando".

160 Entonces, dije: "Ahora, la sanidad Divina no es tocar un tótem; no es algo solo imaginado. Es el mismo Dios que salvó a todas estas personas aquí hace un rato. Él es el mismo Dios que sana a todas las personas aquí, por una fe sencilla, creyéndole a Él". Dije: "¿Lo creen Uds.?".

161 Y ahora al secreto, para mi iglesia. Como Uds. saben, mi ministerio está cambiando y, ¡oh, qué glorioso cambio! ¡Oh! Todos Uds. recuerdan las Palabras que han estado sonando. Y cada vez que sucede, algo sucede, cuando entro a hablar sobre eso, me viene—viene: "Dile a este monte". ¿Por qué será? Ha sido fe. Todo, es por fe. La fe no es algo que uno manufactura; la fe es algo que Ud. tiene.

162 Y pensé: "Si . . . Siempre me he avergonzado de mi fe, por la gente, y tan bueno como el Señor ha sido".

163 Él ha mostrado cosas, dicho visiones. Todo ha sido perfecto. Uds. lo saben. No es un individuo; no es un hombre; es Dios que lo hace.

Y esta fotografía *aquí*, ¡cómo ha recorrido el mundo!

¡Las de Alemania!

164 Y aquí hace unas semanas, quizás los desconocidos aquí no la vieron, ellos captaron otra; la tengo en casa. Es el perfil del Señor Jesús parado justo detrás de donde yo estaba parado. Y Sus manos están extendidas, y lenguas de Fuego volando de Su mano, mientras yo hablaba sobre el tema: "Di a este monte: 'Quítate', y no dudes en tu corazón, sino creed". Y la tenemos. Está en técni- . . . en color Kodachrome. Y ahora la tienen en casa. Y le están haciendo . . . Ha sido examinada ahora por la ciencia y demás, y laboratorios. Saldrá muy pronto, otra, lo que hace como seis de ellas ahora en diferentes lugares, que han sido tomadas.

165 Esta es la más sobresaliente de todas ellas, nunca se había visto. Allí está Su—Su barba, Su rostro, Su perfil, Sus brazos extendidos. Y yo estaba parado allí *así*, y donde Él tiene Sus brazos, ni siquiera se puede ver parte de mí, así; mi cabeza, luego mis pies abajo en el suelo, solo la cabeza y los pies, fue todo lo que se veía. ¿Ven? Y Él—y Él está parado con Sus brazos extendidos *así*. Y yo tengo mis manos extendidas *así*, predicando, diciendo: "Dile a este monte". Y en ese momento,

algo sucedió. [El Hermano Branham chasquea los dedos.—Ed.] Y así fotografiaron Eso. Y allí estaba, detrás, todo a color. Y un gran, como Dios lo dispone, un gran canasto de lirios de agua allí cerca.

166 Él es el Lirio de los Valles. Y ¿de dónde se obtiene el opio? De los lirios. Correcto. ¿Cuál es el opio de Dios? Paz. El opio simplemente hace que uno olvide por completo sus problemas. Los que fuman opio, así es como se matan con ese opio. Dios tiene un opio. Amén. Él alivia todo dolor, sana toda enfermedad, quita toda preocupación. Mientras estemos inhalando de Su Opio, estamos en paz.

167 Y la gran canasta de lirios está justo en frente, donde yo estaba hablando, en la plataforma.

168 Y oré por los enfermos, allá en Tulsa, y simplemente bajé de allí y salí. Y como a los diez minutos . . .

169 Yo no quisiera mencionar el nombre del evangelista. Pero una mujer que tenía artritis de la columna, que trabajaba para este evangelista, de taquígrafa. Y tenía que mecanografiar *así*, porque tenía tiesos sus brazos y hombros. Ella escribía *así*. Y este—este gran y destacado evangelista allá en Tulsa, la empleó, en su ocupación, para darle trabajo.

170 Y ella comenzó a caminar por el pasillo. Y de repente sus brazos se soltaron, y ella comenzó a saltar y a gritar, hasta que atrajo la atención de todos allá arriba. Y esa querida mujer cayó de rodillas, y levantó sus manos y aplaudía con ellas *así*. [El Hermano Branham aplaude.—Ed.] La gloria de Dios, porque Dios la había liberado, solo unos momentos después de la oración.

171 Y entré desapercibido, para escuchar y ver lo que decía. Ella dijo: "Yo simplemente iba caminando por el pasillo".

Y dije: "Bueno, gracias a Dios".

172 Y me di la vuelta, comencé a caminar en la otra dirección. Y escuché allá a lo lejos, vi a todos los pecadores que corrieron en masa a ver qué pasaba. Y aquí estaba un hombre que subió a la plataforma, el Hermano Gardner, el mismo hombre que me dio este traje.

173 Muchos de Uds. conocen al Hermano Gardner. El Hermano Gardner, en Binghamton, Nueva York, el destacado comerciante de Oldsmobile de los tres últimos años, vendió más autos Oldsmobile que cualquier otro hombre en los Estados Unidos. Y él vuela en un avión privado. Y hace poco más de un año . . . Su nombre es George Gardner. Y él . . .

174 Su piloto, solo, volaba solo, y cayó y, el avión, y se rompió las rodillas, los tobillos. Y sus piernas y pies le quedaron rígidos, y él caminaba *así*, su piloto.

175 Y él estaba presente cuando se hizo la oración, y él mismo se había salido del salón del banquete. Y también le reservaron un cuarto cerca, para que no tuviera inconvenientes caminando de un lado a otro. Y aquí estaba su testimonio. Él había ido a su habitación y se había sentado; ni siquiera siendo un Cristiano. Y él dijo: "De alguna manera u otra, yo le creo a ese hombrecito calvo que predicó allá arriba esta noche". Y dijo que comenzó a notar que los dedos de sus pies comenzaron a temblar. Y él se puso de pie de un salto, todo sano.

176 Parado allá afuera, glorificaba a Dios, de pie, subía y bajaba sus piernas *así*, y hacia los lados de sus pies y todo, testificando de la gloria de Dios.

177 Uno más, antes de orar por los enfermos. Yo me estaba quedando con el Hermano Arganbright. Y mi buen amigo, Leo y Gene, saben de esas llamadas telefónicas. Timbraba el teléfono, y el Hermano Arganbright contestaba. Y, Uds. saben, uno no puede estar en todas partes. Pero, sucedió que levanté el teléfono.

178 Yo creo que todo obra en la manera providencial de Dios. ¿Lo creen Uds.? Creo que por eso la jovencita está aquí. Yo creo que por eso todos Uds. están aquí. Creo que por eso yo estoy aquí, habiéndonos reunido para la gloria de Dios, por alguna razón. ¿Por qué vinimos sobre esos terrenos congelados, para estar aquí esta mañana?

179 Así que, levanté el teléfono, porque el Hermano Arganbright no estaba en la habitación. Y dijo: "Me gustaría hablar con el Hermano Branham".

Dije: "Yo soy el Hermano Branham".

180 Él era un hombre hispano. Él dijo: "Señor, sé que casi ni es sensato que pida lo que voy a pedir". Dijo: "Puedo imaginarme la presión de la gente, y demás. Pero" dijo, "soy un misionero a México". Y dijo: "Por acá, yo vivo aquí en La Crescenta. Y me acabo de enterar, hace unas horas, que Ud. estaba en la ciudad". Y dijo: "Yo regresé con mi bebé, queriendo llevárselo a Ud. o al Hermano Roberts, o algunos de los hermanos que oran por los enfermos". Y dijo: "Siendo que es mi bebé, mi fe, supongo, ha sido un poco débil". Dijo: "Mi bebé aún no tiene cuatro meses y se está muriendo de cáncer".

Y Algo me dijo: "Ve con ese bebé".

181 "Bueno" dije, "señor, llamaré al Hermano Arganbright, y Ud. le dirá dónde está el bebé, me reuniré con Ud.". Así que, él se pone . . . Llamé al Hermano Arganbright, y él le dijo.

182 Y subimos al auto y fuimos allá. Y conocí a su esposita. Y él siendo mexicano, aunque no lo parecía; era de piel blanca, rubio, pero era mexicano. Lo cual, los mexicanos, muchas veces, son rubios, porque vienen de españoles y de indios. Y algunos de esos

indios son tan rubios como la nieve blanca. Y, luego, su esposa era finlandesa, estrictamente rubia, una mujercita muy dulce.

183 Y fui al hospital con él, para ver a su bebé. Cuando entré a la habitación, lo tenían justamente al lado de la oficina de las enfermeras. Pues, el bebecito, solo de cuatro meses, y nació con tumores malignos en las mandíbulas, que estaban *así* de hinchadas de su cara, *así*, salían así de lo hinchadas. Y los médicos habían intentado operar. Y tenía grandes cicatrices profundas de los cortes alrededor de su pequeña garganta, de lado a lado. Eso no lo detuvo; solo lo esparció a su lengua. Y las mandíbulas colgando *así*, y las grandes cicatrices profundas. Y su pequeña lengua . . . La boquita ni siquiera era *así* de grande. Y su lengua, probablemente *así* de grande, hinchada, salida *así*, y tornado negra. Y cortó la respiración de las fosas nasales que bajaban, cuando se hinchó en el paladar de su boca. Y, por supuesto, le cortó la respiración, desde *aquí*. Tuvieron que hacerle un hoyo en la garganta. Y tenía un pequeño silbido de un pequeño . . . como un pequeño estaño redondo en su garganta. Y sus pequeños brazos estaban en tablillas, *así*, para que no alcanzara a sacarse ese silbato; se ahogaría. Y el cáncer, supuraba, y la enfermera tenía que pararse allí con algo para sacar la secreción del cáncer del silbato, o moriría ahogado.

184 Y el padre se acercó al lado de la cama, y dijo: "¡Ricky, el niño de papá!". Él dijo: "Papá trajo al Hermano Branham para orar por ti, Ricky".

185 Cuando él dijo: "El niño de papá" mi espíritu me dejó. No pude soportarlo más. Simplemente tuve que sostenerme del lado de la cama; "El niño de papá". Y el pequeño, tan solo un bebé, sabía que era su papá. Y él comenzó a respirar sibilante, y sus bracitos así. Y él tratando de sobarle la cabeza al pequeño. Un pobre bebé, nacido en esa condición. Simplemente no pude hablar. Yo solo . . . Saben, uno se carga tanto que no puede decir nada.

186 Miré abajo, vi esas manitas pequeñas que salían de esas grandes tablillas. [El Hermano Branham hace un sonido sibilante.—Ed.] Y hacía un ruido sibilante. Y pensé: "¡Qué lamentable!".

187 Y después de recobrar mi compostura, lo suficiente para poder pensar, pensé: "Jesús, ¿quieres decir que Tú sientes placer al ver eso? Yo no lo puedo creer. Simplemente no puedo creer que Te gloríes por ese bebé sufriendo de esa manera; simplemente no puede ser. Si eso me causa a mí, un pecador, sentirme como me siento por ese bebé, ¿qué Te haría a Ti, la fuente de toda misericordia? ¿Qué Te hará a Ti?". Y yo aún no había dicho palabras.

188 Él trataba allí de jugar con él, queriendo aquietarlo. Y su cuerpecito con un pequeño pañal puesto, como . . . El cuerpecito

y todo, ni siquiera *así* de grande. Y su cabeza era la parte más grande, su mandíbula, por lo hinchada. Y le tenían la cabeza envuelta, para evitar que su cabecita se abriera. Uds. saben, con un trapo; por sus mandíbulas tan hinchadas, *así*, para evitar que se abriera. Y la enfermera estaba parada allí.

189 Y miré al pequeño, y pensé: "Señor, ¿qué harías si Tú estuvieras parado aquí?".

190 Ahora, sé que estoy en el púlpito; y sé que Dios está presente. Pero me pareció que Algo habló en lo profundo de mi alma, y dijo: "Estoy esperando ver qué harás tú al respecto. Yo le di Mi autoridad a la Iglesia". Se regresa de nuevo allí a: "Di a este monte". "Yo le di Mi autoridad a la Iglesia, y estoy esperando ver lo que tú harás".

191 Me pregunto si esa será Su actitud hacia nosotros todo el tiempo; que Él está esperando ver lo que nosotros vamos a hacer. ¿Qué de las señales del tiempo que acabamos de predicar? ¿Qué haría Él? Él está esperando ver qué haremos nosotros.

192 Bueno, tomé su manita de bebé en la mía, solo en mis dedos, *así*; era muy pequeña. Y dije: "Señor, escucha la oración de Tu siervo. Y por fe, creyendo que Tú oirás, pongo entre este demonio de cáncer y la vida del bebé, la Sangre de Jesucristo. Entre el asesino y el bebé, la Sangre, por fe la pongo". Y no pude decir más.

193 Simplemente me di la vuelta y ya salía. El padre me siguió. Dijo: "Hermano Branham, el Señor me pone en el corazón darle unos diezmos".

194 "¡Oh!" dije, "hermano, ni lo piense. No". Dije: "No necesito dinero, hermano".

195 Dijo él: "Pero ahorré unos diezmos". ¡Oh, un poquito dinero!, olvido ahora exactamente, creo que como cincuenta dólares. Dijo: "El Señor puso en mi corazón dárselo a Ud.".

196 Dije: "Le diré qué. Yo lo recibiré, y luego Ud. tómelo y que sea para el pequeño Ricky allí, para su—su cuenta del hospital. Pues, Ud. es un predicador. Yo sé cómo es, lo que significa el dinero. Y Ud., un misionero, y sé que se necesita dinero. Y Ud. tiene una familia, y todas estas facturas de médicos. Aplíquelo directo a la factura del pequeño Ricky".

197 Él dijo: "No quiero hacer eso, Hermano Branham. No es para pagar los médicos; es pago para los ministros".

198 Y dije: "Sí, pero se lo estoy devolviendo". Y no lo recibí.

199 Y fui a casa, y en cuestión de unas horas, esas mandíbulas se desinflamaron, y la lengua volvió a su posición normal. Dios sanó al pequeño. Estaban removiendo el silbato, la mañana que me fui, de su garganta.

200 Eso alarmó a toda la costa oeste. Un médico famoso envió a su hijo, con su nieto. Y se atravesaron en el camino, allá a cuarenta o cincuenta millas, en Pasadena, y se atravesaron en el camino por donde yo pasaría, para que orara por ese bebé que sufría espasmos en el cerebro. Le habían inyectado penicilina, y causado cáncer por los efectos de la inyección de penicilina en la cadera. Y estoy seguro que el Señor lo sanó.

201 Antes de salir de casa, el teléfono timbró, no dejaba de timbrar. El Hermano Arganbright, escuché que discutía con alguien, le decía: "No, yo no lo haría".

202 Para cuando me subía al auto, llegó una—una pequeña camioneta. ¡Era nada menos que mi hermanito mexicano y su esposa! Ambos lloraban y glorifican a Dios. Dijo: "Hermano Branham, le traje estos diezmos".

203 "¡Oh!" dije, "hermano, no lo puedo recibir". Dije: "Simplemente no pudiera hacerlo".

Dijo él: "Pero se los traje a Ud.".

Dije, le dije: "Yo le dije a Ud. que los usara para la cuenta de Ricky".

204 Él dijo: "Esta mañana, cuando fui a darle al médico estos diezmos, para la cuenta de Ricky, el médico dijo, 'Ud. no me debe nada'. Dijo: 'Yo no tuve nada que ver con eso'. Dijo: 'Ese es un gran fenómeno'. Dijo: 'Yo . . . Ud. no me debe ni un centavo'". Y él dijo: "Recíbalo, Hermano Branham. El Señor me dijo que Ud. debía recibirlo".

205 Pensé: "¡Oh, no puedo!". Dije: "Señor, no tengo el sentir de hacerlo".

206 Entonces algo me vino. Jesús parado un día, mirando a los hombres ricos arrojar allí su gran abundancia de dinero. ¡Oh, ellos tenían bastante, por lo que estaban dando bastante! Y una pequeña viuda vino con tres centavos, y era todo lo que tenía. Eso era todo el sustento que ella tenía, y lo arrojó allí. Ahora, ¿qué hubiéramos hecho nosotros? "¡Oh, hermana, no haga eso! Ah-ah. Sabe, no lo necesitamos. No lo arroje allí; es todo su sustento". Pero Jesús dejó que ella lo hiciera, porque, "Es más bienaventurado dar que recibir".

207 Recibí los poquitos diezmos. No sé qué hacer con ellos. Los aportaré hacia algún lugar, alguna obra para la gloria de Dios, para algo, en donde mejor yo pueda.

208 ¿Qué es? Es la Gloria de Dios; es el Poder de Dios. Las sombras están cayendo; Cristo está apareciendo, por eso están apareciendo señales y maravillas. Es esa gran Luz del Hijo reflejándose en las estrellas de la mañana, con sanidad en Sus alas. Y si Él trae sanidad por el reflejo de Su Presencia, ¿qué no hará Él cuando venga en Persona? Estos cuerpos corruptos nuestros serán cambiados y hechos semejantes a Su Propio

Cuerpo glorioso. ¿Cómo será cuando Él venga? Hasta que Él venga, estamos agradecidos por la Luz del Hijo de Su Presencia, a medida que las estrellas de la mañana suben a los baluartes en Gloria, y se sientan allí para saludar Su Venida en esta hora tenebrosa.

Oremos.

209 ¡Oh, Señor!, Te amamos tanto que, Señor, no se sabe cuánto tiempo . . . No nos cansamos de testificar de las glorias Tuyas. Pero la hora está aquí, hay personas enfermas esperando. Tú conoces estos testimonios. Son, hasta donde yo sé, Señor, la pura verdad. Del piloto parado allí, mostrando cómo podía pararse de pie, y todas las condiciones en que estaba su cuerpo; y se subió las perneras del pantalón y mostró sus rodillas y piernas rotas y cicatrizadas, donde los médicos habían tratado de volver a unir los huesos. Tú viste a la mujer parada allí con la pintura en su rostro, y cómo le corría, por las lágrimas de regocijo, mientras ella contaba de su condición artrítica de la que había sido sanada por Tu Poder. Y de ese precioso bebito, y el testimonio del padre y los que estaban presente.

210 Ahora, Señor, Tú eres tan grande aquí en esta mañana, aquí en el tabernáculo, como Lo eres en cualquier parte del mundo. Y Tú has prometido que donde nos reunamos, que Tú estarías en medio nuestro. Ahora llamaremos los enfermos que Tú nos has enviado esta mañana. Y oraremos por ellos, y haremos de todo corazón, la oración de fe. Y salva a los enfermos y levántalos. Y si han cometido pecados, perdónalos, Padre, mientras confesamos nuestras faltas el uno al otro, y oramos el uno por el otro. Y Tú has dicho: "La oración eficaz y ferviente del justo puede mucho".

211 Sabemos de una postrada aquí con nosotros esta mañana, tan solo es una madre joven con estos niños. Señor, según los médicos, se encuentra cerca del final de su jornada. Pero oramos, Dios, que Te pares entre ella y ese enemigo. Y cuando la unjamos y oremos por ella, que Tu Poder toque esa alma suya. Eso traerá fe y liberación. Y que ella vaya a casa y se recupere, y glorifique, y sea un—un reflejo de la Estrella de la Mañana, para la gloria de Dios. Amén.

212 Hermano Mercier, ahora, mientras tomamos a estas personas que tienen citas, las personas que vienen. Simplemente llamamos este número. Y son puestos en la lista de aquellos por los que se ha de orar.

Guarda, ¿qué de la noche? SPN58-1130
(Watchman, What Of The Night?)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés el domingo en la mañana, 30 de noviembre de 1958, en el Tabernáculo Branham, de Jeffersonville, Indiana, EUA, ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al español fue publicada y distribuida por Grabaciones "La Voz De Dios".

SPANISH

©2023 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

Grabaciones "La Voz De Dios"
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

Voice Of God Recordings
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 U.S.A.
www.branham.org